

hoy escribe

Pablo Sorozabal (*)

zelatan

No al terrorismo

Hoy, dieciséis de enero de mil novecientos ochenta y ocho, es un buen día para que, tanto en público como en privado, manifiestemos nuestra más enérgica repulsa del terrorismo.

Todavía no tengo constancia de que se haya producido manifestación antiterrorista alguna, pero ello se debe tal vez a lo temprano de la hora. Como de costumbre he madrugado. En la gélida cocina de mi casa me preparo una taza de té que nubo con una nube de un líquido blancuzco cuyo envase afirma que es leche uperizada, pero del que yo puedo uperizar, y uperizo, que de leche tiene tanto como Margaret Thatcher de persona humana, y me voy a mi cuarto atravesando el oscuro pasillo, me siento en el silloncito, enciendo la lámpara, abro el periódico y leo: «Principio de acuerdo entre España y Estados Unidos».

Reconozco humildemente que no soy Marcel Proust y que en el instante al que estoy haciendo referencia carecía de toda brioche que mojar en la taza de mi desayuno; de haberla tenido, de haberla mojado en el bedebido y haberme llegado a los ollares su aroma, tal vez en mi mente, como en la de Proust, se habría desencadenado una explosión de recuerdos e imágenes. Lo curioso y extraordinario es que, pese a carecer no ya de una exquisita brioche sino de tan siquiera un vulgar bollo suizo o un castizo y grasiento churro, en mi nada proustiana mente se desbocaron, de hecho, los recuerdos con una nitidez y una presencia hiperrealistas.

Me hallaba yo, a la sazón inberbe adolescente, en la hermosa ciudad gallega de El Ferrol. Mi padre, al frente, como empresario y director artístico, de su tropa zarzuelera, luchaba por ganar batallas musicales sobre las tablas del principal teatro de la ciudad, cuando, de la noche a la mañana, las bellas, sombrías y estrechas rúas de la ciudad amanecieron invadidas por otra tropa que no parecía de zarzuela sino de opereta: un sin número de marineros pululaban, con su gorrito blanco, todos vestidos de azul, de un lado para otro. Diríase que miles de mamás y rías solteras se hubiesen puesto de acuerdo para soltar el mismo día y a la misma hora a sus hijos y sobrinos con el atuendo de tomar la primera co-

munió. Eran gigantescos homínuclos rubios y negros, blancos y azules. Se los veía pasar, como perros sin amo, en grupos, en parejas, en tríos o solos como lobos esteparios. Desde primeras horas de la mañana los bares, tascas y taberns se llenaron de monínuclos vestidos de marinero. A mediodía la mayoría de ellos arrastraban sus botazas por el empedrado llevando en las manos, entre los brazos, cuantas botellas de vino y coñac podían. Muchos ya sólo eran capaces de yacer en el suelo entre sus propias vomitinas. Otros homínuclos, éstos igualmente vestidos de marinero, pero ataviados con unos lindos cascos de acero y blandiendo revólveres y porras, hicieron su aparición y comenzaron a pelear con sus congéneres. Surgieron las navajas y los machetes. Se escucharon disparos. Sí, yo vi la sacrosanta sangre norteamericana derramada sobre las calles de El Ferrol, a manos, no, por cierto, de ningún pérfido comunista y tampoco de ferrolano o ferrolana que, con toda razón y justicia, se hubiesen querido defender de aquella indeseada e indeseable invasión de homínuclos vestidos de azul por el procedimiento de matar a cuantos más pudieran de ellos, sino a manos de su propia camada marinera. El vino gallego (o andaluz o riojano) que los dólares de la tropa habían comprado y consumido en un santiamén, sin duda había despertado sus verdaderos instintos: los de salvadores del mundo libre, y, puesto que no tenían ningún rojo que matar, empezaron a matarse entre sí, proporcionando a su Policía Militar un no por harto previsible menos impropio trajín por llevar las cosas a su cauce, esto es: a bordo de las fragatas, cruceros, acorazados, submarinos o lo que rayos fueran aquellos intrusos buques de guerra, creo recordar que al mando de un tal almirante Sherman, fondeados en aguas ferrolanas como preludio a lo que poco más tarde sería la firma del acuerdo por el que uno de los más siniestros terroristas del siglo XX, el general Franco, prostituyó su patria a otro no menos siniestro terrorista, de nombre, si la memoria no me falla, Eisenhower.

La historia del «acuerdo» entre Franco y EEUU es, como toda persona decente sabe, la

historia de un acto de terrorismo puro. Fue un acuerdo entre matones, entre dos bandas armadas cuya única dedicación consiste en el lucro de ellos y sus familiares al pecio de perpetrar toda suerte de crímenes y atropellos contra los más elementales derechos humanos. El capitalismo es, por definición, terrorismo químicamente puro, y por tanto no hay por qué extrañarse de que los arrasadores de Gernika y los liquidadores de Hiroshima se entendieran a las mil maravillas. Pero pasaron los años y vino —según dicen— la «democracia» y algunos ingenuos pensaron que era ya imposible el mantenimiento de ese acto del más grave y puro terrorismo que es la existencia de las bases militares USA. Pues bien, no. No sólo no es imposible sino que el PSOE y su benemérito gobierno que Dios guarde muchos años para bien de Españavivaspañarriabespaña, lo prolonga y amplía con el ingreso en otra organización puramente terrorista, la OTAN.

Sí, pienso que hoy es un día perfecto para que todas esas angélicas almitas biempensantes que no sólo no se inmutan sino que se alegran cada vez que los terroristas franceses expulsan por el humanismo y democratísimo «procedimiento de urgencia absoluta» a familias enteras bajo la acusación de pertenencia a «asociación de malhechores», alcen su voz para denunciar el terrorismo (o para declarar de una vez por todas, quitándose toda careta, que ese terrorismo les gusta mucho, que ese es el suyo) de esa «asociación de malhechores» que es el acuerdo España-USA.

Yo confío en que antes de que concluya el día se habrá organizado ya alguna acción o manifestación de protesta; un paro general de un minuto en centros de trabajo y en plena calle para decir NO a eso de que «en caso de guerra o crisis, USA podrá utilizar el territorio nacional»; tal vez una manifestación encabezada por el presidente de la Real Academia de Sopas de Letras, en fin, algo. Algo que demuestre que en realidad todos sabemos perfectamente cuál es el único verdadero terrorismo y quiénes son sus valedores.

(*) Escritor

¡A por ellos!

Madriek Hego Euskal Herria «auto-determinatu» zuezez gerotzik, guk, betekook, enbutukeria hori onartu ez dugun «fazistok», askotan entzun izan dugu oihu hori manifestazio abertzaleetan: «¡a por ellos!». Hitz horien ondoan hasten da zafraketa.

Jakina: «bererek», «demokratek», ez dute agindu hori marroi kaskotuegandik entzun. «Berek», «consensohitza entzuten dute maiz».

Hots, «paktoa», hori da: «¡a por ellos!».

PSOEK, CDSak, APK, «a por ellos» oihukatzea normala da.

Eek gauza bera oihukatzea. Gallarta-ko garaietan bederen ez zen normala. Gerotzik normal bihurtu dute Bandrezek eta gainerakoek; eta espainiar legetasunaren morrorrik leialienek hori esatea, normala.

PNVak hori gure kontra oihukatzea, noski, Arana-Goiriren ideien araueru, ez da normala. Baina orain delte urte asko eta asko, ETA sordu baino askoz lehenagotik, PNVak beti-egin ditu paktoak espainiarrekin. Eta berekin bakarrik.

EA zen zalantza bakarra. Indarkeriaren aurka dagoenez gero, Estatu indarkeria salatzeo aukera zeukan. Nafartarrak 1839an, 1876an eta 1939an «kontsultatuak» izan ez zirenez gero, edozein gaintetik gure arteko erdibete gaiztetisako zuela esate genuen. Euskaldunok Iparraldean bizitzeko eskubide sakratua onartuz, ezizidioak eta deportazioak, kalera itenez ere, kondenatuko zituela. Autodeterminazio prozesua bideratuko zuela. Hitz batez, paktorik sinatzeakotan, Euskal Herriaren etsaien kontra, eta gurekin egingo zuela. PNVaren traizioei eusteko, aski baitzen PNVa. Biak bat, ordea: noiz ikusiko dugu Arzalluz eta Garaikoitxearen bersakada?

«¡A por ellos!» Badatoz gure bila. Bete bezala; leku guztietan bezaia, kanpotar imperialistak eta bertako salduak, eskuz esku.

Lasari, ordea: zipatোক eta harkick ez dute inon irabazi.

Barka! Behin irabazi zuten: Biafran. TXILLARDEGI

hemeroteca

La isla socialista

(Pedro Altaras, en «El Correo Español», 23-1-88)

Los Congresos de los partidos políticos, especialmente si son grandes, cada vez se parecen más a una feria de muestras. Y a una calle mayor de una ciudad de provincias donde los transeúntes se saludan unos a otros en la satisfacción de reconocerse. En relación con el congreso anterior, celebrado también con el PSOE en el poder, el actual se distingue por un marcado propósito de extirpar los signos externos que denotan la pertenencia al «establishment». Además de la consigna de no llegar en coches oficiales, ha debido haber otras más o menos expresas. No es que se haya vuelto a los trajes de pana, pero es evidente el deseo de ofrecer una imagen bastante más de calle que la ocasión anterior.

Así las cosas, a la hora de redactar esta crónica, cuando aún no se ha celebrado el pleno que ha de aprobar el informe de gestión, no hace falta ser un lince para adivinar que aquél será aprobado por práctica unanimidad. Si acaso habrá unas cuantas abstenciones. La unanimidad que responde al sentir colectivo socialista y no precisamente por imposición, en esta ocasión, de

la «cúpula». Los que aquí están, en su gran mayoría, «están gobernando». Con disparidad de papeles, pero gobernando al fin y al cabo. Y están razonablemente satisfechos. La crítica está en la calle. Y el Palacio de Congresos de Madrid tiene estos días bastante de isla autosuficiente. No podía ser de otro modo.

Felipe Thatcher González

Pilar Urbano, en «Diario de Navarra», 23-1-88)

Felipe González al inaugurar ayer el XXXI Congreso del PSOE vino a justificar que todo lo que hace el Gobierno socialista, a más de estar muy bien hecho, es «hacer socialismo»; aunque para hacerlo, no haga falta ser socialista o aunque ser socialista no consista en hacer eso, o aunque lo propio de los socialistas sea hacer cosas muy distintas o incluso contrarias.

Y en ese gaseosismo discursivo, con repetidas invitaciones a la «frescura mental», llegó a plantear este dilema: «¿Qué es más socialista: que 450.000 españoles que tengan un empleo fijo o que puedan trabajar, aunque sea en puestos eventuales, setecientos o novecientos mil ciudadanos?». Su res-

puesta «práctica» es: sólo 450.000 y... sólo eventuales.

En ningún momento mencionó a la UGT. Alcanzó a los «compañeros utópicos que se refugian en el conservadurismo ideológico, caduco, como en un prontuario religioso». Y eludió olímpicamente las críticas de clientismo, aburguesamiento, concentración de poder, prepotencia, tráfico de influencias, sordera social, autoritarismo... etc., que se les dirigen desde fuera y desde dentro del PSOE.

Para mí, la clave psicomotriz de tan ambiguo discurso fue esta frase de arranque: «Voy a decir, no la verdad, sino la verdad de lo que pienso». A eso, don Antonio Machado le contestaría así: «¡Tú

verdad? No. ¡La verdad! Y ven conmigo a buscarla. La tuya... quédatela». Pero don Antonio no es delegado en el XXXI-PSOE.

Narcisismo político

(Alejandro Muñoz Alonso, en «ABC», 22-1-88)

El PSOE ha preferido, por el contrario, un Congreso sin más propósito que solazarse en la auto-complacencia, en un deliberado ejercicio de narcisismo. Tal y como ha sido concebido el congreso se asemeja a aquel rito de la madrastra de Blancanieves, confirmando ante el espejo mágico su incomparable belleza. Así es como, contra toda evidencia, el PSOE se empeña en hacernos creer que España entera vive mejor que en 1982, come-

tiendo ese infantil e imperdonable error de confundir la parte con el todo y creyendo que el fabuloso aumento del nivel de vida de miles de socialistas se corresponde con progresos similares en el resto de los ciudadanos.

Es lamentable que en lugar de aprovechar el congreso para hacer un implacable autoanálisis, se prefiera dedicarlo a la contemplación del propio ombligo, como si fuera uno de aquellos congresos sindicales que organizaba el antiguo régimen. Es triste que el PSOE muestre a veces el talento propio de un «movimiento nacional», incluido el culto a la personalidad, en vez de los perfiles de un partido democrático.



''Ya''